

LA RENOVACIÓN DEL PACTO

El capítulo 34 concluye la narración sobre la restauración de Israel después de su apostasía. Dios le pidió a Moisés subir al monte, donde una vez más escribiría los mandamientos sobre dos tablas de piedra (vers.^{os} 1–4). Dios proclamó ser un Dios misericordioso que también castiga a los culpables (vers.^{os} 5–7). Moisés le pidió a Dios que perdonara al pueblo (vers.^{os} 8, 9) y Dios dijo que haría un pacto con Israel y expulsaría las naciones de Canaán delante de ellos (vers.^{os} 10, 11). No habían de hacer pactos con esas naciones idólatras (vers.^{os} 12–16).

Dios repitió algunas de las leyes y estatutos que ya le había dado a Moisés, enfatizando las regulaciones para la adoración (vers.^{os} 17–26). Moisés escribió las palabras de Dios¹ mientras estuvo en el monte por cuarenta días y cuarenta noches (vers.^{os} 27, 28). Después de ello, su rostro resplandeció por haber estado ante la presencia de Dios (vers.^{os} 29, 30, 33–35). Volvió a referir las palabras de la Ley al pueblo (vers.^{os} 31, 32).

Después del pecado de Israel, era necesario un acto de reconciliación con Dios. El capítulo 34 describe una versión virtual de la ratificación del pacto que se registra en el capítulo 24. Ambas ceremonias de ratificación del pacto estuvieron precedidas con Moisés subiendo al monte y Dios apareciéndosele ahí. En ambas ocasiones, Dios le dio a Moisés una serie de leyes, y estas leyes se escribieron y luego fueron presentadas al pueblo.

¹ El pasaje dice que Dios escribiría sobre las tablas (34.1) y que Moisés escribió sobre ellas (34.27). De acuerdo a la teología antiguotestamentaria, sea lo que haya sucedido, Dios era el responsable de que sucediera. Es posible que Dios escribiera los Diez Mandamientos sobre las dos nuevas tablas (tal como dijo que haría en 34.1), y que Moisés escribiera el resto de las leyes y estatutos sobre algún otro material (como lo hizo en 24.4). (John I. Durham, *Exodus [Éxodo]*, Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 462–63.)

La diferencia más grande entre las dos ceremonias de ratificación del pacto es que la posterior carece de alguna declaración de que los israelitas se comprometieran a obedecer la Ley. (Talvez, se sobreentiende su aceptación pública de los mandamientos en 34.32.)

DIOS SE MUESTRA A MOISÉS (34.1–9)

Su disposición a renovar el pacto (vers.^{os} 1–4)

¹Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. ²Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte. ³Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pascan delante del monte. ⁴Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana, y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

Lo recibido por Moisés no fue un nuevo conjunto de leyes; Dios estaba renovando el pacto que había hecho con el pueblo anteriormente (vers.^o 1). La frase «las palabras que estaban en las tablas primeras» se refiere a las leyes que había dado anteriormente.

Las instrucciones de Dios a Moisés incluían el momento —«de mañana»— y el lugar —la «cumbre del monte»— donde se encontrarían (vers.^o 2). Dios le dijo una vez más a Moisés que se asegurara de que el pueblo y los animales se mantuvieran alejados del monte (vers.^o 3). Dios estaría presente en el monte mientras Moisés estuviera ahí, lo cual hacía la siguiente experiencia aun más espectacular.

Moisés hizo según mandó Dios, cortó dos tablas y las llevó con él cuando subió al monte a la mañana siguiente (vers.^o 4).

Se proclama Su nombre y Su naturaleza (vers.^{os} 5–9)

⁵Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. ⁶Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; ⁷que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. ⁸Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró. ⁹Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

Estando en el monte, Moisés «[proclamó] el nombre de Jehová» (vers.^o 5); oró y adoró a Dios. Este respondió bajando «en la nube», lo cual era señal de Su presencia, «y estuvo allí con él».

Lo que sucedió a continuación fue un evento prominente anticipado desde 33.3: «Y pasando Jehová [Yahvé] por delante de [Moisés]...» (34.6a). Esta revelación dada por Dios fue una ocasión memorable: Dios descendió para mostrarse a Moisés. Desde ese momento en adelante (vea vers.^{os} 29–35), Moisés fue señalado como el que había visto a Dios. La experiencia fue visible en su rostro.

Dios no solamente le apareció a Moisés, también «proclamó» Su nombre y Su naturaleza (vea 33.19):

Él es «Jehová», *Yahvé* (vers.^o 6b). El nombre personal «Yahvé» representa a Dios, con todas Sus características divinas.

Él es «Jehová Dios», *Yahvé Elohim*. Israel tenía una Deidad poderosa, el Dios verdadero, cuyo nombre es Yahvé.

Él es «... misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» (vers.^o 6c).² No es solamente un Dios poderoso, sino también un Dios piadoso. Su piedad y misericordia son el tema principal en la descripción del Señor que presenta el Antiguo Testamento. En este versículo, la naturaleza de Dios se caracteriza mediante cinco atributos. 1) Es *misericordioso* («lleno de compasión»; NASB; «un Dios de ternura»; NJB). 2) Es *piadoso*. 3) Es *tardo para la ira* («sufrido»; KJV; NKJV; «paciente»; CEV). 4) Es *grande en misericordia* («grande en amor»; KJV; NKJV; «en amor fiel», NJB). 5) También es grande

² Vea, por ejemplo, Números 14.18; Nehemías 9.17; Salmos 86.15; Jonás 4.2.

en *verdad* («fidelidad»; NIV; NRSV; JSB).

Dios es tan misericordioso que «guarda misericordia a millares», y perdona «la iniquidad, la rebelión y el pecado» (34.7).³ Las buenas nuevas de que Dios perdona tuvieron que haber confortado a Moisés y a Israel, en vista de que la nación había pecado y necesitaba que se le perdonara.

No está dispuesto a dejar impune el pecado. Dios es tanto *justo* como *misericordioso*. Su justicia demanda que castigue al «culpable».

Después de que Dios se mostró a Moisés, este cayó al suelo y adoró al Señor (vers.^o 8). La respuesta apropiada ante un encuentro con la Deidad es la *humildad*, como resultado de sentir nuestra pecaminosidad e indignidad delante de Él, y *adorar*, reconociendo en alabanza Su gran poder y bondad.

Moisés pidió una vez más, en el versículo 9, la presencia y el perdón de Dios. Pidió que el Señor permaneciera en medio del pueblo de Israel mientras viajaban a Canaán, algo que Dios había dicho no pretendía hacer (33.3). Moisés no negó ni excusó el pecado de Israel. Confesó que eran «de dura cerviz», suplicó el perdón de Dios y le pidió que renovara el pacto con ellos y los tomara de nuevo como Su «heredad» (vea 19.5).

DIOS RENUEVA EL PACTO Y VUELVE A EMITIR LA LEY (34.10–26)

Dios renueva el pacto (vers.^o 10)

¹⁰Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

Dios estuvo de acuerdo con el pedido de Moisés, diciendo que haría «pacto» (vers.^o 10a). El pacto que se enuncia aquí puede verse como una elaboración del pacto que Dios había hecho anteriormente con Israel (19.5, 6). Explicó qué quería decir ser Su pueblo especial, a saber: En vista de que los israelitas le pertenecían, haría por ellos sorprendentes «maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna» (vers.^o 10b) y echaría a las naciones de la Tierra Prometida (vers.^o 11). A cambio, la responsabilidad de ellos sería guardarse «de hacer alianza con los moradores de la tierra» (vers.^o 12).

No está claro qué quiso decir Dios precisamente cuando habló de las «maravillas» («milagros»;

³ Compare 34.6, 7 con 20.5, 6.

NASB). Israel ya había presenciado milagros en el desierto, sin embargo, habían de venir otros. Tal vez, Dios estaba anunciando los milagros relacionados con la conquista de Canaán. Las naciones jamás habían sido testigos de algo como cuando Israel cruzó el río Jordán sobre tierra seca ni cuando Dios demolió los muros de Jericó. Su actuar a favor de Israel sería «cosa tremenda». Las naciones habían de sufrir total destrucción impartida por Dios —a veces, por medios milagrosos.

Dios advierte contra hacer pacto con alguna nación (vers.^{os} 11–17)

¹¹Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. ¹²Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. ¹³Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera. ¹⁴Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. ¹⁵Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios; ¹⁶o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas. ¹⁷No te harás dioses de fundición.

Al tiempo que Dios le aseguró a Israel que Él cumpliría Su parte del pacto, también les dijo cómo cumplir con sus obligaciones. El pacto que estaban renovando con el Señor era exclusivo. No se les permitía entablar una relación pactal con los pueblos de la tierra a la que estaban viajando (vers.^o 12). ¿Por qué? Porque tal pacto se convertiría en «tropezadero» para ellos, pues los llevaría al pecado y a la destrucción.

Para asegurarse de que los israelitas no hicieran pacto con las naciones cananeas, habían de «derribar» sus altares (vers.^o 13). El término «Asera» se refiere evidentemente «a un poste tallado que se asemeja a la diosa [llamada así] o a su árbol sagrado»; este objeto fue «aparentemente hecho de madera (Jueces 6.25–26; 1^o Reyes 15.13) y se erguía al lado del altar».⁴

El requisito anterior se fundamentó en los dos primeros de los Diez Mandamientos: «...no te has de inclinar a ningún otro dios» (vers.^o 14) y «No te harás dioses de fundición» (vers.^o 17). Dios se

describió como un Dios «celoso» en el sentido de que no permitiría que nadie ni nada fuera Su rival en la vida de Israel. El pueblo sería condenado si adoraban otros dioses.

El hacer pactos con los pueblos de la tierra llevaría a Israel a ofrecer «sacrificios a sus dioses» y a comer de los sacrificios ofrecidos a las imágenes (vers.^o 15). Unirse en matrimonio con estas naciones haría que Israel «[fornicara] en pos de sus dioses» (vers.^o 16). La expresión se refiere principalmente al adulterio espiritual de dejar al Señor, el verdadero «esposo» de Israel e ir en pos de «amantes», o dioses falsos. No obstante, las actividades sexuales eran a menudo parte de las ceremonias religiosas de los pueblos paganos evidentemente promiscuos.

En la NASB, el párrafo termina con el versículo 17: «No te harás dioses de fundición». Esta oración se ajusta mejor con lo que viene a continuación que con lo que se dijo antes. Después del versículo 16, el pasaje pasa de hablar de las obligaciones de Israel con respecto a los pueblos y los dioses de Canaán a hablar de los estatutos generales que tenían que ver con la adoración al Señor. Sin embargo, el versículo 17 todavía habla del tema del párrafo anterior —evitar la adoración de dioses falsos— y su estilo refleja la forma del versículo 14. Aún más importante, habla específicamente contra el pecado que hacía necesario la renovación del pacto —propriamente, la adoración del «becerro de fundición» (32.4). La mejor forma de ver el versículo 17, es entonces, como a un mandamiento de transición, que concluye el tema anterior y comienza la lista de leyes religiosas y ceremoniales que se encuentran en el resto del capítulo 34.

El énfasis que Dios les da a las responsabilidades de ellos en la adoración (vers.^{os} 18–26)

¹⁸La fiesta de los panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto. ¹⁹Todo primer nacido, mío es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho. ²⁰Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías. ²¹Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás. ²²También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año. ²³Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel. ²⁴Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y

⁴ Richard B. Vinson, "Asherah" («Asera») *Mercer Dictionary of the Bible (Diccionario Mercer de la Biblia)*, ed. Watson E. Mills (Macon, Ga.: Mercer University Press, 1991), 68.

ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año. ²⁵No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua. ²⁶Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

Estos nueve versículos repiten leyes que se dieron 1) en una lista de ordenanzas de parte de Dios en 23.12–19 y 2) en la descripción con respecto al primogénito en el momento del éxodo en 13.12, 13. El énfasis en estos estatutos está en las fiestas y días especiales que a los israelitas se les mandó guardar, y en lo que se requería que los israelitas le dieran al Señor. Lo que tenían que darle a Dios estaba estrechamente relacionado con la fiesta mencionada:

34.18–20 (vea 23.15; 13.12, 13)

1. Celebrar la fiesta de los panes sin levadura.
2. Presentar el primogénito a Dios.

34.22, 26 (vea 23.16, 19)

1. Celebrar la fiesta de las semanas y la fiesta de la cosecha.
2. Dar los primeros frutos de los cultivos a Dios.

La fiesta de los panes sin levadura (vers.^{os} 18–20; vea 13.1–15; 23.15). Las primeras leyes requerían que Israel celebrara la fiesta de los panes sin levadura (vers.^o 18), una fiesta que se celebraba vinculada con la Pascua. Los participantes comían pan sin levadura para conmemorar la forma apresurada como Israel salió de Egipto, cuando partieron tan rápido que la masa del pan no tuvo tiempo para crecer. La fiesta fue calculada con el primer aniversario de la liberación de Israel de la esclavitud egipcia (vers.^o 18).

Con respecto a la fiesta de los panes sin levadura, al pueblo se le mandó dar el primogénito de sus familias y animales al Señor (vers.^o 19; vea 13.11–15). En vista de que el asno era un animal impuro, podía redimirse con un cordero, de lo contrario había de ser muerto (vers.^o 20; vea 13.13). Al dueño de un asno no se le permitía beneficiarse del primogénito de sus animales domésticos a costas del Señor. Al primogénito de los hijos también había de redimirse, esto es, se había de dar dinero al Señor a cambio de sacrificar los hijos primogénitos a Dios. La declaración «... ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías» (vers.^o 20b) es la misma que se encuentra en 23.15. Aparentemente, la fiesta de los panes sin levadura era un tiempo del año cuando se traían los primogénitos a Dios. Todos habían de participar en este tiempo

de ofrenda nacional.

El día de reposo (vers.^o 21; vea 23.12). A continuación, el Señor reiteró el mandamiento del día de reposo, subrayando que los israelitas habían de reposar en el séptimo día (vers.^o 21). Un granjero que posponía su labor cuando su producto estaba listo para la cosecha necesitaría de mucha fe. R. Alan Cole comentó que «guardar el día de reposo era una prueba de fe en la provisión de Dios (Éxodo 16.29)».⁵

La fiesta de las semanas y la de la cosecha (vers.^{os} 22, 26; vea 23.16, 19). Luego, el Señor reiteró el mandamiento a celebrar las otras dos fiestas principales del calendario religioso judío —la fiesta de las semanas (o Pentecostés) y la fiesta de la cosecha (o Tabernáculos) (vers.^o 22). Se da el tiempo en el cual celebrar cada fiesta. La fiesta de los panes sin levadura sería en el «mes de Abib», cuando Israel había sido liberado de Egipto (vers.^o 18). La fiesta de las semanas se llevaría a cabo durante «la siega del trigo». El nombre «fiesta de las semanas» sugería que se llevaría a cabo cuarenta y nueve días (una semana de semanas, 7 veces 7) después de la fiesta de los panes sin levadura. Es la duración promedio del tiempo de la cosecha. La fiesta de la cosecha se celebraría «a la salida del año» (vers.^o 22), queriendo decir al final del calendario agrícola. Si Israel no tenía otro calendario, estas pocas palabras serían suficientes como para permitirles guardar las fiestas en el momento debido.

Se habían de ofrecer a Dios los «primeros frutos» —no únicamente de los animales y de las personas, sino también de los cultivos— (vers.^o 26a); se habían de traer «a la casa de Jehová tu Dios». La ordenanza anticipaba la finalización del tabernáculo (y posteriormente del templo). No se había de cocer «el cabrito en la leche de su madre» (vers.^o 26b). En vista de que este requerimiento se encuentra en un grupo de leyes relacionadas con sacrificios y ofrendas, probablemente tenía que ver con algún ritual que se le prohibía a Israel.

Leyes afines (vers.^{os} 23–25; vea 23.17, 18). En 34.23, 24, la Ley asevera, como lo hizo en 23.17, que los varones de Israel habían de presentarse «delante de Jehová el Señor» en las tres fiestas. Cuando los israelitas fueran juntos a adorar a Dios durante una fiesta, no tenían por qué preocuparse de que sus tierras fueran tomadas por sus antiguos moradores, pues Dios echaría a las «naciones» y ensancharía el

⁵ R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary* (Éxodo: Una introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 231.

«territorio» de Israel. Dijo que «[ningún hombre] codiciará [su] tierra» cuando subieran a presentarse «delante de Jehová»⁶ (vers.º 24).

Se dieron otras ordenanzas individuales en referencia a los sacrificios y ofrendas. 1) No se había de usar «cosa leudada» con la sangre cuando un animal era sacrificado (vers.º 25a). 2) El cordero sacrificado durante la noche de «pascua» había de ser consumido completamente durante la fiesta. Cualquier porción que no se consumiera había de ser quemada; nada había de quedar hasta «la mañana» del día siguiente (vers.º 25b).

Esto concluye la muestra de leyes en cuanto a adorar que se repitieron en el capítulo 34, después del actuar pecaminoso de Israel al adorar la imagen.

DIOS DA LOS DIEZ MANDAMIENTOS UNA SEGUNDA VEZ (34.27, 28)

²⁷Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. ²⁸Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

La Ley fue dada por Dios; fue Él quien la declaró de forma oral (34.10). Además, Su intención era que se escribiera para instruir y guiar a Israel en el futuro. Dijo: «... escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras» (vers.º 1). La escritura en sí fue realizada—sin duda con la dirección de Dios— por Moisés (vers.º 27). Dios declaró que había hecho un pacto con Israel «conforme a» las leyes («estas palabras») que les había dado.

Moisés pasó «cuarenta días y cuarenta noches» en el monte recibiendo la Ley de parte de Dios y escribiéndolas (vers.º 28a; compare con Deuteronomio 10.10). Durante ese tiempo ayunó; «no comió pan, ni bebió agua».⁷ La parte de la Ley que se escribió sobre las dos tablas de piedras fueron «las palabras del pacto», los Diez Mandamientos (vers.º 28b).

DIOS MUESTRA SU GRANDEZA (34.29–35)

²⁹Y aconteció que descendiendo Moisés del

⁶ Otra sugerencia es que la promesa en cuanto a que «ninguno codiciará tu tierra» aplica a sus conciudadanos israelitas (Cole, 231.) Si tal es el caso, entonces la declaración tenía una fuerza imperativa que servía como un mandamiento en lugar de una promesa.

⁷ En lo que a esto se refiere, como en otros casos, Jesús fue como Moisés. En el desierto, antes de ser tentado por Satanás, Jesús ayunó por cuarenta días y cuarenta noches (Mateo 4.2).

monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.³⁰ Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.³¹ Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.³² Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí.³³ Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.³⁴ Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.³⁵ Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

Cuando Moisés bajó del monte, ignoraba que su encuentro con Dios había causado que «la piel de su rostro» resplandeciera (vers.º 29).⁸ La luz que resplandecía del rostro de Moisés tenía que verse como reflejo de la gloria del Señor, como resultado de haber estado en la presencia del Señor.

Israel reaccionó con temor ante la apariencia de Moisés (vers.º 30). La presencia santa de Dios es peligrosa; los que se acercan a Dios, o a las cosas de Dios, sin que se les solicite enfrentaban la posibilidad de que se les hiriera de muerte. En esta instancia, el pueblo estaba a salvo. La apariencia transformada de Moisés proveía seguridad de que había estado con Dios y que Dios había hablado por medio de él, sin embargo, no significaba ningún peligro para el pueblo. Por lo tanto, Moisés «los llamó» y Aarón y los líderes «volvieron a él». A continuación «Moisés les habló» (vers.º 31). Aparentemente, Moisés no hizo más que calmar sus temores (vers.º 32). Tal vez, les narró su experiencia y estableció una hora para la lectura de la Ley.

Más adelante, «se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales [Moisés] mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí» (vers.º 32). Si bien el pasaje no dice que el pueblo se comprometiera de nuevo a guardar la Ley, probablemente lo hicieron, en vista del precedente del evento anterior.

Los últimos versículos del capítulo se refieren a las continuas revelaciones de Dios a Moisés. Los mismos indican que el rostro resplandeciente de Moisés fue una condición continua y no temporal. Su rostro, de hecho, era tan resplandeciente que era una distracción durante la conducción de

⁸ El rostro de Jesús resplandeció cuando se transfiguró en un monte (Mateo 17.2).

los asuntos diarios; por consiguiente, cuando no fungía como vocero de Dios, su rostro era cubierto con «un velo». Cuando recibía un mensaje de Dios (presumiblemente en este momento, en la tienda de reunión), se «quitaba el velo» (vers.º 34a). Luego, se lo pondría de nuevo cuando salía de la tienda (vers.º 34b). Cuando transmitía la palabra de Dios al pueblo, se quitaba el velo de nuevo para que el pueblo viera «que la piel de su rostro era resplandeciente» (vers.º 35a). Esto le enfatizaba al pueblo el hecho de que sus palabras provenían de Dios.⁹ El

⁹ Pablo usó el velo sobre el rostro de Moisés para ilustrar la manera como algunas personas rechazan el evangelio

resto del tiempo, era necesario que Moisés llevara puesto el velo (vers.º 35b).

CONCLUSIÓN

La estadía de Moisés en el monte tenía dos propósitos. 1) Dios respondió el pedido de Moisés en cuanto a ver Su gloria (33.18). Fue la manera de asegurarles a Moisés y a Israel del estatus especial de ellos delante del Señor. 2) Dios renovó la Ley y el pacto que había quebrantado Israel.

por no lograr ver que el antiguo pacto es removido en Cristo. (Vea 2ª Corintios 3.7–18.)

PREDICACIÓN DE ÉXODO

DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN, ¿AHORA QUÉ? (34)

Cristianos en particular, como Simón el mago, a veces necesitan que se les restaure (Hechos 8.18–24; Gálatas 6.1; Santiago 5.20). Las cartas a las siete iglesias de Asia sugieren que a menudo toda una congregación tiene que ser restaurada (vea Apocalipsis 2.5). ¿Qué implica la restauración? Obviamente, los que han caído tienen que reconocer su pecado y arrepentirse (Hechos 8.22; Apocalipsis 2.5) y Dios los perdona. ¿Ahora qué? ¿Cómo hace la persona restaurada para no caer de nuevo? La respuesta es la renovación.

Éxodo ilustra el principio. En Éxodo 32 y 33, los israelitas pecaron y se les perdonó. Antes de poder continuar su viaje a la Tierra Prometida, ¡necesitaban renovación, una nueva dedicación y avivamiento! Es exactamente lo que los cristianos tienen que hacer para ser restaurados.

Una renovación de nuestra visión de Dios. Israel ya conocía a Dios; el pueblo había gozado de Su presencia. Ahora, necesitaban renovar lo que entendían de Él y tener fe en Él. Para satisfacer esa necesidad, Dios permitió que Moisés le viera (34.1–9; compare con 33.18–23). Más importante aún, Dios se describió a Moisés y a Israel. Éxodo 34 lo describe como a un Dios de amor: «... misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares» (vers.ºs 6, 7a). Como Dios amoroso que es, «perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado»

(vers.º 7b). También es un Dios que castiga el pecado: «... de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación» (vers.º 7c). Dios no es únicamente un Dios de amor, también es un Dios de ira. Castiga a los pecadores no arrepentidos (compare con Romanos 11.22). Hasta este punto en su historia, Israel había aprendido sobre estas características de Dios.

Para nosotros poder restaurarnos, tenemos que ver a Dios tal como es, a saber: misericordioso e indulgente, pero a la vez severo y lleno de ira. El cómo será Él para con nosotros depende de si estamos dispuestos a arrepentirnos o no. Una vez que hemos sido restaurados, tenemos que recordar que el Dios amoroso que con toda disposición perdonó nuestro pecado nos condenará si regresamos al mundo.

Una renovación de nuestro pacto con Dios. La experiencia inicial por la que pasó Israel en Éxodo incluía que llegaran a conocer a Dios —por medio de Moisés, las plagas, la liberación a través del mar, su viaje por el desierto y lo vivido en el Sinaí. Luego, hicieron un pacto con Dios (cap. 19), jurando obedecerle. Después de cometer su gran pecado, renovaron su pacto con el Señor.

Gran parte de lo que se registra en Éxodo 34 nos recuerda lo vivido anteriormente por Israel. Dios se

mostró a Moisés, como lo hizo antes, y la Ley fue escrita sobre dos nuevas tablas. Cuando Moisés le pidió a Dios tomar la nación «por [Su] heredad» (vers.º 9), usó las mismas palabras que había usado en 19.5. Los Diez Mandamientos son mencionados en el versículo 28. Una vez más, Moisés transmitió las leyes al pueblo (vers.ºs 31, 32; compare con Éxodo 24). Obviamente, Dios estaba renovando Su pacto con Israel (34.9, 10).

Cuando como cristianos deseamos ser restaurados, tenemos que renovar nuestro pacto con Dios. El acuerdo inicial del cristiano con Dios es similar al de Israel. Al volvernos cristianos, dijimos, en efecto: «Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho». Cuando caemos en pecado, quebrantamos ese pacto. Para poder regresar, tenemos que renovar el pacto y volver a dedicarnos a hacer la voluntad de Dios con una determinación fresca a hacer *todo* lo que requiere el Señor.

Una renovación de nuestro entendimiento de los requerimientos de Dios. Éxodo 34 indica que Dios repitió las leyes que había dado previamente. Israel necesitaba escuchar una vez más la promesa de que Dios los traería a la Tierra Prometida (vers.º 10, 11). Se les tenía que recordar que Dios demandaba la absoluta devoción de ellos. Tal devoción se había de manifestar en su rechazo a adorar cualquier otro dios (vers.ºs 12–17), en momentos regulares de adoración (vers.ºs 18, 21–25), en el dar (vers.ºs 19, 20, 26) y en el trato correcto de los demás, de

acuerdo a las enseñanzas de los Diez Mandamientos (vers.º 28).

Es indispensable que nosotros también echemos una nueva mirada a los requerimientos de Dios. Nuestro compromiso con Dios requiere que nos entreguemos plenamente a hacer Su voluntad, amándole tanto a Él como al hombre. La restauración requiere que renovemos nuestro entendimiento de las leyes de Dios y nuestra determinación a guardarlas. A menos que nuestras vidas reflejen esa determinación, nuestra restauración es vana.

Conclusión. Después del terrible pecado de Israel, tuvieron un nuevo comienzo. Con el pacto renovado y con sus pecados perdonados por un Dios misericordioso, Israel construyó el tabernáculo, demostrando una gran generosidad y una obediencia cuidadosa. Que lo vivido por ellos nos aliente a volvernos del pecado y restaurarnos, esto es, dedicarnos una vez más a la causa de Dios.

UN CELO JUSTO (34.14)

Dios tuvo celo de Su pueblo con un celo justo. No quería que le fueran infiel a Él. ¿Por qué? La infidelidad de ellos no únicamente era un mal reflejo en Él, tampoco era bueno para ellos. Los que le abandonaran se privarían de todas Sus bendiciones. Dios es celoso de Sus hijos de la misma manera hoy. ¡No quiere que le dejemos para irnos tras otros dioses, porque hacer así nos perjudica!

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS